

JESÚS DE NAZARET

GERHARD LOHFINK

JESÚS DE NAZARET
QUÉ QUISO, QUIÉN FUE

Traducción de
MARCIANO VILLANUEVA SALAS

Herder

Título original: Jesus von Nazaret – Was er wollte, wer er war

Traducción: Marciano Villanueva Salas

Diseño de portada: Stefano Vuga

© 2012, Verlag Herder GmbH, Friburgo de Brisgovia

© 2013, Herder Editorial, S. L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3107-4

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Tesigraf

Depósito legal: B - 20.367 - 2013

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

En memoria del P. Heinrich Bacht SJ

ÍNDICE

Prólogo	17
 1. El llamado Jesús histórico.....	21
Hecho e interpretación	24
La llamada noticia	25
El llamado hecho	28
Un día en Cafarnaún.....	28
La función de la liturgia.....	32
Un experimento conceptual	34
Películas documentales	37
La comunidad interpretadora.....	39
El pueblo de Dios como comunidad interpretadora....	40
La parábola de las diez jóvenes	43
Un proceso radical de escisión.....	46
La fe como conocimiento	50
Tensiones dentro de la tradición de Jesús.....	52
 2. La proclamación del reinado de Dios.....	55
Una pequeña dosis de filología	55

La predicación del Bautista	58
Jesús y la predicación del Bautista	62
La proclamación de Marcos 1,15	65
En la sinagoga de Nazaret	67
El abominable «hoy»	68
El fundamento último del «ya ahora»	70
Honrosas excusas	71
No a la ética kantiana del deber	72
Maniobras teológicas de diversión.....	73
La forma humilde del reino de Dios.....	74
 3. Reino de Dios y pueblo de Dios	 79
¿«El hombre» como destinatario?	80
Las bestias y el Hijo del hombre.....	82
El principio Abrahán	86
Por amor a los pueblos	89
Una constante bíblica fundamental	90
Dios y el alma	92
El reino interior de Dios.....	96
Ya Orígenes.....	99
¿Puramente religioso?.....	100
La Iglesia y el reino de Dios	105
 4. La reunificación de Israel.....	 109
El concepto de reunificación	109
Juan Bautista	113
«Quien no recoge conmigo»	114
La petición de reagrupación en el padrenuestro.....	116

La elección de los Doce	120
Lugares de la actividad de Jesús	121
La peregrinación de los pueblos.....	123
5. La llamada al seguimiento	129
El seguimiento es concreto	130
Los rabinos y sus discípulos.....	131
Nuestro pan de cada día	135
Ligero equipaje	138
El seguimiento en los zelotas	140
Seguimiento en libertad	144
Elías y Eliseo.....	145
El sentido del seguimiento.....	147
6. Las múltiples facetas de la vocación	151
¿Un pueblo de discípulos?.....	151
El círculo de los discípulos	154
Participantes de la historia de Jesús	158
Partidarios de Jesús vinculados a un lugar	160
Los ayudantes ocasionales.....	163
Los usufructuarios de lo nuevo.....	165
Una imagen diferenciada	168
La pregunta sobre la forma de vida más radical	169
¿Un <i>ethos</i> de dos niveles?	171
7. Las parábolas de Jesús	175
Lenguaje creador	176
Un observador atento	178

El administrador corrupto.....	181
La parábola del sembrador	185
¿Por qué tantas parábolas sobre el crecimiento?	188
La siembra de hombres	190
Los obreros de la viña	191
La siembra que crece.....	198
La otra cara de la moneda.....	200
La parábola de los talentos	201
Un millonario en viaje de negocios.....	203
Una paradoja.....	205
 8. Jesús y el universo de los signos	 207
La esfera del cuerpo	207
Una curación demostrativa.....	211
Nueva familia.....	213
La institución de los Doce.....	215
Constitución de la nueva realidad.....	217
 9. Los milagros de Jesús.....	 219
Testimonios.....	220
Narraciones de milagros	223
La visión de los ilustrados	229
La perspectiva de la historia de las religiones	230
Elementos estructurales	234
Sobre el concepto de milagro	237
Los demonios	243
Lo específico de los milagros de Jesús.....	247

10. La amonestación frente al juicio.....	259
Reprimido y minimizado	259
Predicación del juicio desde el principio.....	262
El banquete de Dios	267
Testigos contra Israel	270
La presencia del juicio.....	272
El juicio como salvación	274
 11. Jesús y el Antiguo Testamento.....	 279
«Escrito en el corazón».....	280
El gran material de la Biblia.....	282
¿Fue Jesús un doctor de la ley?	284
Jesús y el reino de Dios.....	286
Jesús y el Estado	293
Jesús y la no violencia	307
La capacidad de discernimiento de Jesús.....	312
¿Primer Testamento o Antiguo Testamento?.....	313
 12. Jesús y la torá.....	 317
El doble mandamiento	319
El amor a los enemigos	324
La prohibición de la ira.....	333
La prohibición del divorcio.....	336
¿Jesús contra el cuarto mandamiento?	340
¿Jesús contra el tercer mandamiento?.....	344
Puro e impuro.....	347
¿Una nueva ley?.....	351
Toda la torá	353

13. Lo incondicional en la vida de Jesús.....	359
El ojo arrancado	359
La ofrenda de la viuda.....	364
La voluntad del Padre	367
Las tentaciones de Jesús.....	370
El celibato de Jesús.....	374
 14. La fascinación del reino de Dios	 381
El reino de Dios como hallazgo feliz.....	381
La decisión fundamental de Jesús	389
Hermanos, hermanas, casas, campos	391
Plenitud desbordante	394
Una boda.....	396
Un banquete	398
Una ley fundamental de la historia de la salvación.....	401
 15. Decisión en Jerusalén.....	 405
La entrada de Jesús en la capital.....	405
La purificación del templo.....	411
La última cena.....	417
 16. Morir por Israel.....	 427
Un Jesús en busca de expiación.....	428
¿Un evangelio de muerte?	430
La nueva situación.....	432
Representación	437
Expiación	439
Expiación y pueblo de Dios	444

17. Su último día.....	447
Getsemaní	448
Apresamiento.....	450
Ante Anás	452
Ante el Consejo Supremo.....	453
Mesías e Hijo del hombre.....	456
Ante Pilato	460
La ejecución	466
La sepultura	472
Estrategias	473
El problema de la culpa.....	476
 18. Los acontecimientos de Pascua	 479
La huida de los discípulos.....	480
El inicio de las apariciones.....	482
Sobre la estructura de la experiencia pascual	485
El esquema imaginativo «resurrección»	490
La resurrección de santos del Antiguo Testamento	494
El regreso de los galileos.....	495
El sepulcro vacío	496
La elección de Matías	500
Los acontecimientos de Pentecostés.....	501
Nuevos indicios	505
Esperanza próxima transformadora del mundo	506
 19. La reclamación de excelsitud de Jesús.....	 511
¿Jesús, un profeta?.....	512
¿Jesús, el Mesías?	518

Jesús, el Hijo del hombre.....	521
El tiempo cumplido.....	528
Tiempo de decisión	531
El incómodo «yo» de Jesús	536
Una irrupción ya acontecida	540
20. La respuesta de la Iglesia.....	545
¿Jesús divinizado?	546
¿Mentalidad helenística?	551
Desde el principio	558
Un canto del Logos.....	561
Un himno al Kyrios	564
Formas conceptuales judías y nada más.....	566
La experiencia fundamental de los primeros testigos....	569
Con las tijeras a punto	571
21. El reino de Dios, ¿una utopía?	575
Sobre el concepto de utopía	576
La función de las utopías	578
La plenitud de detalles en las utopías	580
La fe en el progreso en las utopías	584
El perfeccionamiento del hombre.....	587
Índice de pasajes bíblicos	591
Agradecimientos	603

PRÓLOGO

Se han escrito innumerables libros sobre Jesús. La razón es evidente: con él nunca llegamos a un punto final y cada época debe salir de nuevo a su encuentro. Algunos de los muchos libros sobre Jesús son muy buenos. Otros son muy malos. Los malos lo son porque están muy lejos de la idea de que no puede llegarse hasta el Jesús verdadero con independencia de la fe en él. ¿De qué fe? De la fe de los primeros testigos y transmisores que tuvieron que describir «de modo adecuado a la realidad» o, mejor, «de modo adecuado a la persona», lo que les salió al encuentro en Jesús.

Para la investigación sobre Jesús es irrenunciable la crítica histórica. Nos informa sobre el mundo en que vivió Jesús. Más aún: pone de relieve la relación de las fuentes de los evangelios entre sí, arroja luz sobre las diversas capas de la tradición y agudiza, precisamente de esta manera, la mirada para lo que los evangelistas quisieron decir sobre Jesús en su «texto final». La crítica histórica pregunta obstinadamente sobre lo que de hecho sucedió y muestra así que en el cristianismo se trata de historia real, no de mitos o ideologías. Pero cuando los comentaristas de la Biblia miden a Jesús desde sus propias concepciones previas, porque saben ya de antemano lo que es «históricamente posible» y lo que es «históricamente imposible», traspasan sus límites.

Jesús es presentado hoy día con excesiva frecuencia como un simple profeta, como un carismático de excepcionales cualidades, como un revolucionario social radical, como un terapeuta que obtuvo grandes éxitos en sus curaciones, como un filantrópico trabajador social o incluso como un rabí fracasado. Queda así excluida la verdadera reclamación de lo que en él se muestra y se expresa y la consecuencia inevitable es la afirmación de que las primitivas comunidades cristianas lo habrían «divinizado».

Este libro se niega a participar en estos reduccionismos, porque han sido asumidos en contra del conocimiento de los primeros testigos y transmisores. Su método de trabajo es plenamente histórico y crítico —la investigación histórica debe ser siempre crítica—, pero se atiene a la sentencia de Karl Barth en su *Carta a los romanos* (segunda edición). «¡Más críticos deberían ser, a mi parecer, los críticos históricos!».

Quiero, con ello, asumir con todas las consecuencias que Jesús fue un judío que vivió enteramente desde las experiencias de fe de Israel —pero que al mismo tiempo llevó estas experiencias a su meta y a su plenitud—. Quien desee comprender realmente a Jesús y lo que él era, no puede prescindir de adentrarse en esta fe.

Lo único que deseo es que este libro ayude a muchos hombres actuales a acercarse al verdadero Jesús con actitud crítica y diferenciada pero también, al mismo tiempo, abierta y henchida de confianza.

Bad Tölz, septiembre de 2011

GERHARD LOHFINK

Reflexiona cada día sobre la muerte y la vida,
donde quiera que te encuentres,
mantén un ánimo festivo.
Y no salgas del mundo
sin haber dado de alguna manera
testimonio público
de tu amor y tu veneración
por el fundador del cristianismo.

(Matthias Claudius, de la carta «A mi hijo Juan», 1799)

EL LLAMADO JESÚS HISTÓRICO*

¿Por qué aparecen casi todos los años nuevos libros sobre el Jesús histórico? ¿Por qué los cristianos no se conforman sencillamente con los evangelios? Este afán debe estar relacionado con la avidez del hombre occidental por conocer los «hechos». Quiere saber qué ocurrió realmente. Quiere arrojar luz sobre el pasado hasta en sus últimos detalles. Hace cola para entrar en una exposición que le muestra el mundo de los faraones, de los celtas, de las cortes medievales, y solo cuando por fin entra en las salas de exposiciones, cree que ha llegado hasta los orígenes: ve inmediatamente documentados el tiempo y los hombres a los que se dedica la exposición.

De igual manera busca también en los evangelios acceso a Jesús. Pero los evangelios se muestran sordos a este afán de conocimientos. Guardan silencio sobre numerosos detalles de la vida de Jesús que habrían interesado precisamente al hombre devorado por la curiosidad sobre los hechos de su existencia. Y así, hecha mano al último libro publicado sobre Jesús...

* Las abreviaturas de las referencias bibliográficas siguen las normas de S. M. Schwertner, *Theologische Realenzyklopädie* (TRE), «Índice de abreviaturas», Berlín, Nueva York, 1994. Como se ha renunciado a una bibliografía propia, se dan completas las referencias bibliográficas. Solo se cita abreviadamente en los casos en los que estas se repiten dentro de las notas de un capítulo.

Pero debe añadirse además un nuevo aspecto: desde la Ilustración europea, los evangelios han sido diseccionados como ningún otro texto de la literatura universal. Lo que cuentan es para los ilustrados una magnificación dogmática. La imagen verdadera de Jesús habría sido destacada con colores cada vez más gloriosos y sus perfiles habrían sido elevados hasta lo divino. Habría, pues, que eliminar las numerosas capas de pintura añadidas para despejar finalmente al Jesús verdadero, que se nos mostraría con sus auténticos contornos y colores.

También, pues, aquí —y muy especialmente aquí—, la avidez por los hechos. ¿Qué podemos saber realmente de Jesús? ¿Quién fue el Jesús «histórico»? ¿Hasta qué punto resulta posible reconstruir su vida? ¿De las pretensiones que narran los evangelios, cuáles son auténticas? ¿Cuáles fueron sus «propísimas palabras», sus «mismísimos hechos»? ¿Proclamaban Jesús y los apóstoles el mismo mensaje o después de Pascua el mensaje de Jesús sobre Dios se convirtió en un mensaje de los apóstoles sobre Jesús?

En sí mismo, sería absolutamente normal que el afán por los hechos que se ha apoderado de los hombres occidentales desde los presocráticos y los primeros historiadores griegos alcance también a Jesús. Habría incluso que decir que esta avidez estaría justificada precisamente en el caso de Jesús. Si es cierto que en Jesús la palabra eterna de Dios se ha hecho carne, es decir, ha penetrado radicalmente en la historia, entonces Jesús debe estar abierto a todas las técnicas de la investigación histórica. Debería ser incluso objeto de la historiografía. Debería ser lícito analizar y dilucidar todos los textos acerca de él, determinar su género y cultivar con ellos la historia de la tradición.

Es verdad, por otra parte, que al hambre justificada por la reconstrucción histórica se le ha unido desde hace largo tiempo una crítica radical a los evangelios que intenta encontrar al verdadero Jesús no *con* los evangelios, sino *contra* ellos. Es precisamente en este contexto donde se habla una y otra vez de las capas de pintura y

de las magnificaciones de la persona de Jesús a cargo de la tradición protocristiana. Pero aquí se confunden dos cosas: lo que los críticos de los evangelios califican de acentuaciones o magnificaciones dogmáticas no son sino «interpretaciones» de Jesús. E interpretación no es lo mismo que acentuación o magnificación. Son muchos los cristianos que se revelan, y con razón, contra palabras tales como acentuación, retoque, añadidos, mitologización, divinización. Pero no deberían oponerse a la palabra «interpretación».

Los evangelios no pueden, en efecto, considerarse como simple recopilación de «hechos» sobre Jesús. No son una compilación de documentos de un archivo sobre Jesús de la primitiva comunidad de Jerusalén. Los autores de los evangelios disponían, por supuesto, de múltiples tradiciones sobre Jesús. Pero estas tradiciones les sirven para *interpretar* a Jesús. Interpretan sus palabras, interpretan sus obras, interpretan su vida entera. Interpretan a Jesús en cada línea, en cada frase.

¿Es lícito pasar por la criba de la crítica textos que son de principio a fin una interpretación, con la esperanza de que al final queden retenidos los «hechos»? ¿Es lícito —como hace el lavador de oro con su batea— echar fuera la inútil arena de las interpretaciones, para conservar únicamente el oro pesado de los hechos? ¿Es lícito extraer capas de relatos totalmente volcados en la interpretación, para llegar hasta lo «originario»? ¿Se llegaría al final, tras la eliminación de todas las capas secundarias, a los hechos puros? Hay una sencilla pregunta que desenmascara de hecho el carácter problemático de esta técnica interpretativa: ¿Dónde se encuentra, en definitiva, la verdad? ¿En los hechos o en su interpretación? O por seguir la imagen del lavador de oro: ¿qué es el oro, los *hechos* o su correcta interpretación?¹

1. El texto que sigue se apoya en G. Lohfink, *Der letzte Tag Jesu. Was bei der Passion wirklich geschah*, Stuttgart, Bad Tölz, 2009, pp. 71-98. Lo allí dicho ha sido reelaborado y actualizado para este libro.

HECHO E INTERPRETACIÓN

¿Qué es en realidad un «hecho»? Se trata de una palabra utilizada las más de las veces con total confianza. No se la analiza con minuciosidad. Se la emplea como si fuera algo evidente. Pero las cosas no son tan simples en lo que respecta a los llamados hechos.

El mundo está, por supuesto, lleno de hechos y a menudo puede hablarse de ellos como de realidades que se entienden por sí mismas. Si en algún lugar, por ejemplo, se ha producido un terremoto, puede hablarse perfectamente de un hecho. Pero incluso al fondo de este hecho subyace una interpretación. Es cierto que el terremoto ha sido detectado por los sismógrafos, su intensidad ha sido medida con la ayuda de la escala Richter y los observatorios han comparado los valores registrados. Pero los geofísicos investigan de qué *clase* de terremoto se trata. Distinguen entre «terremotos por derrumbamiento» (de espacios subterráneos vacíos), «terremotos eruptivos» (relacionados con erupciones volcánicas) y finalmente «temblores» o «sacudidas tectónicas» (desplazamientos dentro de la capa terrestre). El «hecho» de un terremoto es, pues, una cosa bastante clara. Se lo puede describir en términos inequívocos. Y, sin embargo, estas mismas descripciones contienen una medida colmada de interpretación. Podríamos admitir: de una correcta interpretación.

Pero no todos los hechos se sitúan en este nivel. ¿Qué quiere decirse cuando se habla en política de algo así como un «terremoto»? ¿Cuando se produce, por ejemplo, una convulsión social o llega hasta la opinión pública un escándalo político? ¿Cuando un político es derribado, y nadie quiere verse en semejante trance? ¿Qué es aquí un hecho? ¿Qué aconteció realmente y qué cosas fueron solo maniobras de distracción escenificadas para la opinión pública? ¿Qué fue simple creación de opinión y qué deliberada desinformación?

Los acontecimientos políticos requieren interpretación, una interpretación mucho más acentuada que en el caso de los acontecimientos puramente físicos. Deben investigarse con minuciosidad,

analizarse e interpretarse lo que sucedió realmente. La elaboración de los procesos está aquí siempre asociada a la interpretación. Y por encima y más allá de todas estas dificultades, se plantea todavía finalmente la pregunta: ¿Quién tiene la prerrogativa de la interpretación? ¿Qué interpretación acabará por imponerse finalmente?

De ahí la pregunta: ¿se da un nivel en el que los auténticos actores, hombres con sus deseos, sus intereses y sus pasiones, sean hechos puros? ¿No está aquí todo hecho que surge sumergido ya de antemano en la interpretación, más aún, cabalmente impregnado de interpretación?

Es evidente que Jesús ha sido interpretado, desde el primer instante de su actuación, de maneras absolutamente dispares. Hubo la interpretación, al principio tentativa pero en todo caso creyente, de los que lo siguieron, que desembocó al final en la confesión: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Y hubo la interpretación, en múltiples aspectos desvalida, de los que no lo siguieron, pero fueron tras él, muchos de los cuales admitían claramente que era el Bautista que había regresado o uno de los antiguos profetas (Mt 16,14). Y hubo, en fin, la airada reacción de sus adversarios, que estaban convencidos de que expulsaba a los demonios con la ayuda del jefe de los demonios (Mc 3,22). Interpretaciones, pues, desde el principio. ¿Cuál era la verdadera? Es requisito ineludible analizar con mayor detenimiento, al comienzo de este libro, la relación «hecho-interpretación».

LA LLAMADA NOTICIA

Comencemos con una pregunta al parecer sumamente sencilla: ¿qué pasa exactamente con los hechos que los medios de comunicación nos transmiten? Quien, desde joven, comenzó a leer con seriedad los periódicos o a informarse a través de emisoras de noticias, vive a veces todavía en la creencia de que las noticias diarias recogen

la totalidad de lo que acontece en el mundo. Tal vez está todavía incluso instalado en la ingenua inocencia de Graf Bobby, de quien se cuenta que cierto día exclamó lleno de sorpresa: «¡Qué suerte! En el mundo pasan cada día tantas cosas como las que justo caben en un periódico».

Pero un día se despierta de esa ingenuidad infantil que cree que los acontecimientos mundiales quedan adecuadamente contenidos en las noticias diarias. De alguna manera todo lector crítico de los periódicos, todo oyente de la radio, todo televidente o usuario de Internet advierte claramente que los medios solo pueden transmitir una ínfima sección de lo que realmente acontece en el mundo.

Por ejemplo, las «noticias» que le llegan al lector de periódicos alemanes, al crédulo oyente del telediario son ya, desde una perspectiva meramente geográfica, extremadamente limitadas. Solo en muy contadas ocasiones aparecen en nuestros medios países como Birmania o Burundi, Togo o Tanzania. El hecho de que se nos proporcionen noticias básicamente de Alemania es ya una profunda selección.

Y ¿qué es lo que oímos de Alemania? Casi hasta el hastío, noticias relacionadas con las disputas de los partidos políticos, el sistema social o la economía. Muchas de ellas bajo la forma de declaraciones concebidas y redactadas en los ministerios, las centrales de los partidos o los despachos de los grupos de presión. Viene a continuación el sector «cultura», donde casi todas las colaboraciones se limitan a reflejar, con formas extremas, la opinión subjetiva del corresponsal. Y luego la sección «deportes», bajo la que en Alemania se entiende poco menos que exclusivamente fútbol. Y a continuación las habituales noticias sensacionalistas que forman parte de los medios como la sal en la sopa: noticias de actos terroristas, de asesinatos, robos, violaciones, desfalcos, malversación de fondos, explosiones, catástrofes en la minería, incendios, tormentas, accidentes aéreos. Y, para terminar, las noticias, ya un tanto fuera de lo normal, del tipo «hombre muerde a perro».

1. *El llamado Jesús histórico*

Todas las noticias de este género son una parte inimaginablemente pequeña y a menudo subjetivamente percibida de la realidad. Pues en efecto, lo que constituye el verdadero acontecer mundial no son en primera línea acontecimientos grotescos, campeonatos mundiales, accidentes y enfrentamientos políticos, ni tampoco solo movimientos en el entramado social o en la economía.

¿Dónde acontecen en el mundo los verdaderos cambios? Allí donde los pueblos se sienten hondamente conmovidos por los cambios que los paralizan o los impulsan. Los que de alguna manera desencadenan revoluciones o las impiden. Los que destruyen esperanzas o infunden esperanzas nuevas. ¿Aparece esto auténtico en las noticias? ¿Es que puede incluso aparecer de una manera adecuada?

Un científico británico especializado en ordenadores ha alimentado a una de las máquinas de búsqueda, por él programadas, que lleva el hermoso nombre «True Knowledge» (conocimiento verdadero), con cerca de los 300 millones de los llamados «hechos». Pretendía averiguar cuál había sido el día más aburrido del siglo xx. La máquina lo descubrió: fue el 11 de abril del año 1954. Aquel día no ocurrió nada importante. No nació ni murió ninguna celebridad, no hubo explosiones, no estalló ninguna guerra, no se derrumbó ningún edificio.²

Se comprende muy bien, a través de este absurdo juego de ordenadores, la mentalidad de los medios de comunicación: solo es acontecimiento lo que ruge, apesta o estalla. Por lo demás, el 11 de abril de 1954 fue un Domingo de Ramos. Pero si aquel día unos cuantos miles de fieles tomaron tan a pecho el inicio de la cuaresma y la entrada de Jesús en su ciudad que algo cambió en sus vidas, entonces aquel día acontecieron muchas cosas y muy importantes.

2. Cf. FAZ del 11 de diciembre de 2010, n.º 289, p. 33.

EL LLAMADO HECHO

Se plantea así ya definitivamente la pregunta antes insinuada: ¿qué es, propiamente hablando, un hecho histórico? Estamos prontos para hablar con demasiada rapidez de hechos, de realidades, de objetividades auténticas, de acontecimientos verdaderos, sucesos innegables. Desde hace algún tiempo los políticos acostumbran decir: «El hecho es que...».

Pero ¿qué es un «hecho»? ¿De qué manera se convierte algo en *factum*? Quien afirma: esto y esto es un hecho, lo ha seleccionado ya de entre la infinita corriente de los acontecimientos, lo ha aislado del caos de los procesos confusos entremezclados entre sí, lo ha delimitado estrictamente y le ha dado así ya una definición y una interpretación conceptual. Con otras palabras: incluso el llamado «hecho puro», la «realidad desnuda», surge siempre de un acceso interpretativo a la realidad.

Todo «hecho» debe ser lingüísticamente comprendido y transmitido (donde los cuadros o las películas son fenómenos completamente marginales del lenguaje). Pero en la medida en que el «hecho» se convierte en lenguaje, penetra ya en un horizonte de comprensión completamente determinado, en el amplio campo de las preconcepciones. La interpretación se sitúa incluso en una fase anterior. Se inicia ya con la recepción de las impresiones exteriores a través de nuestro cerebro. Ya aquí se selecciona, en una medida apenas imaginable, se separa, se clasifica, se ordena, se cataloga con ayuda de los esquemas de experiencia que nuestro cerebro ha ido acumulando incesantemente desde nuestro estado embrionario.

UN DÍA EN CAFARNAÚN

Pero para no perderme ahora en la teoría del conocimiento, debo aclarar lo hasta aquí dicho de la mano de los evangelios —o, para

ser más exactos, de la mano de Mc 1,21-39—. En esta sección textual, casi al principio del Evangelio de Marcos, se cuenta lo siguiente:

Llegan a Cafarnaún, y en seguida, apenas entraba en la sinagoga los sábados, se ponía a enseñar. Y se quedaban atónitos de su manera de enseñar, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Había justamente en aquella sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro que comenzó a gritar: «¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Yo sé bien quién eres. ¡El Santo de Dios!». Pero Jesús le increpó: «Cállate y sal de este hombre». Entonces el espíritu impuro, agitándolo con violentas convulsiones, y dando un gran alarido, salió de él. Quedaron todos llenos de estupor, tanto que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Qué manera tan nueva de enseñar: con autoridad! Incluso manda a los espíritus impuros y ellos le obedecen». Y por todas partes se extendió rápidamente su fama a todos los confines de Galilea.

En cuanto salieron de la sinagoga, se fueron a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y al momento le hablan de ella. Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó; se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Llegada la tarde, después de ponerse el sol, le presentaban todos los enfermos y endemoniados. Toda la ciudad se agolpaba ante la puerta. Y curó a muchos pacientes de diversas enfermedades; arrojó también a muchos demonios, pero no les permitía hablar, porque sabían quién era.

Por la mañana, muy temprano, antes de amanecer, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario y se quedó allí orando. Simón y sus compañeros salieron a buscarlo y, cuando lo encontraron, le dicen: «Todos te andan buscando». Él les responde: «Vámonos

a otra parte, a las aldeas vecinas, para predicar también en ellas, pues para eso he venido». Y se fue por toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios. (Mc 1,21-39)

Se advierte de inmediato que se trata de una composición cuidadosamente ejecutada: todo lo que se cuenta sucede en Cafarnaún. Solo en la última frase desbordan los acontecimientos los límites de esta ciudad.

Queda anotada no solo la unidad de lugar, sino también la de tiempo: la acción se inicia en la mañana de un sábado, con el culto en la sinagoga. Jesús cura —todavía en el recinto de la sinagoga— a un poseso y luego se dirige, acompañado de varios discípulos, a la casa de Pedro, a cuya suegra sana. La tarde del sábado, y en la medida en la que está permitido trasladar enfermos, se reúne una gran muchedumbre ante la puerta de la casa. Jesús realiza numerosas curaciones y pasa la noche en la casa de Pedro. Al día siguiente, por la mañana, deja la casa y se retira a orar en un lugar apartado. La composición abarca, por tanto, desde la mañana del sábado hasta la mañana del día siguiente. Cada uno de los sucesos está cuidadosamente articulado con los restantes, sobre todo en virtud del «luego», que es típico de Marcos.

Forma también una unidad interna lo que acontece en el transcurso de este día: los hechos poderosos de Jesús ocupan la jornada. Primero libera de la posesión del demonio, después de una enfermedad febril. Primero cura a un hombre, luego a una mujer. Por la tarde se amplía el conjunto: ahora ya son muchos los curados, algunos de la posesión diabólica, otros de otras enfermedades.

Otro motivo que domina toda la composición es el de la «enseñanza» de Jesús dotada de autoridad. Los asistentes al culto en la sinagoga se asombran ante su manera de explicar la Escritura. La soberanía de Jesús queda así inmediatamente asociada a su poder sobre el demonio. Tras la curación del poseso, la gente de Cafarnaún dice: